

Homenaje a José Martí 1853-1895



Recinto de
Río Piedras

Centro Universitario

Conmemoración 137 aniversario del Apóstol José Martí

veinticinco
de enero
de mil novecientos
noventa

Mensaje del Dr. Juan R. Fernández, Rector del Recinto de Río Piedras.

Es un gran honor para la oficina del Rector unir a su lista de publicaciones los mensajes presentados por los distinguidos Profesores Loida Figueroa Mercado y José Ferrer Canales en ocasión del acto conmemorativo del 137 aniversario del nacimiento del apóstol José Martí.

La figura cimera del Cubano-Antillano figura mundial José Martí continua agigantándose con el correr del tiempo Su vida-obra se convierte cada vez más en ejemplo y modelo al cual humilde pero dedicadamente debemos aspirar a emular.

Con esta publicación continuamos la encomienda de divulgar lo mejor de nuestra obra y de acercarnos a nuestros hermanos del Caribe.

Mensaje del Profesor Ricardo Cobián.

Tele-Martí, podría poner en peligro la paz mundial. Después de los recientes acuerdos en Malta dirigidos a un desarme mundial, los Estados Unidos invaden a Panamá, sacan a un gobernante y juramentan a otro en sus propios cuarteles y ahora, como si fuera poco, amenazan con invadir a Cuba a través de ondas televisivas dirigidas a socavar la estabilidad del gobierno cubano. Mañana podrían invadir con Marines la República Dominicana, de ganar Juan Bosh, como ocurrió en el '65, y bombardear abiertamente a Nicaragua, si la (UNO) se retira de los comicios.

El profesor de comunicaciones de la Universidad de Pennsylvania State, Dr. John S. Nichols, afirmó ante el Sub-comité de asuntos del Hemisferio Occidental, que Tele-Martí es, de hecho, una enmienda Platt electrónica.

Según Nichols, "si los EEUU insiste en interferir en las ondas radiales y de televisión cubanas, Cuba también podría ignorar estas mismas regulaciones internacionales y operar un sistema nacional de transmisiones, sin tener en cuenta el no causar interferencia perjudicial a las emisoras de la Florida, escalando así a una guerra de transmisiones."

Está claro que en una guerra de esta naturaleza es EEUU quien tiene las de perder, por las pérdidas millonarias que supone la interferencia en sus canales comerciales.

Es monstruoso ponerle el nombre de Martí a un operativo de invasión electrónica contra un país por quién Martí dió la vida para lograr su independencia, precisamente del dominio imperialista español y norteamericano.

Tele-Platt debía llamarse para recordar el intervencionismo norteamericano en nuestra América.

Esta emisora del gobierno federal intentará meter sus tentáculos a través de frecuencias utilizadas sólo por emisoras cubanas-aprobadas por tratados internacionales con el propósito de interferir en los asuntos internos de Cuba en flagrante violación a los acuerdos de la Convención Internacional de Telecomunicaciones.

Las Regulaciones Radiales de la Convención establecen que:

> "las estaciones transmisoras que utilizan estas frecuencias...no podrán utilizar una potencia que exceda aquellas que sea necesaria para mantener un servicio nacional eficiente y efectivo *dentro de las fronteras de cada país.*"

A todas luces estamos ante la posibilidad de que se produzca una confrontación, esta vez de impredecibles proporciones, iniciada, por los EEUU, y viciada por políticos profesionales de extrema derecha de la comunidad cubana en Miami.

Sorprende la corta visión de los funcionarios del Departamento de Estado norteamericano, al abrigar la ilusión de que Tele-Martí logrará sus sórdidos propósitos. Pero vale subrayar, sin embargo, que históricamente Washington D.C. ha tenido la costumbre de entrar por la fuerza en otros países y cometer delitos de todo tipo en violación a las leyes nacionales e internacionales. Quitar y poner gobernantes a su mejor antojo, imponer bloqueos, subir y bajar precios, perseguir, reprimir, quebrar economías, subvencionar ejércitos de mercenarios, ocultar masacres y controlar la opinión pública en aras de defender los "derechos humanos".

Ahora, en la última década del milenio, aparecen con una severa arma potencialmente más mortífera que la bomba atómica y que no aparece en los tratados internacionales de desarme: la guerra a través de las telecomunicaciones. Tele-Martí puede ser también un experimento de control poblacional a través del uso de la manipulación subliminal por medio de imágenes televisivas. Es lo que utilizó Hitler, en aquel momento menos sofisticado que ahora, para conducir al pueblo alemán hacia su propio holocausto.

¿Quién puede asegurar que detrás de esta entelequia televisiva no existe una segunda agenda dirigida a filtrar mensajes subliminales al pueblo cubano?

La hipótesis no es fantasiosa ya que hay antecedentes para llenar varios libros del uso de este tipo de manipulación para vender productos. ¿Qué será entonces, para tratar de derrocar un gobierno socialista?

Sea cual fuera la razón, Tele-Martí es una Teleagresión y debe recibir el mas absoluto repudio nuestro y, junto a esta protesta, la protesta también contra el servicio de inmigración, por violar nuevamente nuestro derecho al libre intercambio de las ideas. Por imponernos otra vez el cerco de la censura al prohibirle la entrada a Puerto Rico al intelectual cubano Dr. Luis Toledo Sande, Director del Centro de Estudios Martianos de Cuba.

Es mentira hablar de libertad y derechos humanos, cuando con esta prohibición se evidencia de manera dramática, el grado de coloniaje que padecemos.

Alzamos nuestra voz en contra de Tele-Martí, en contra de la negación de visa del compañero Toledo

Sande y en contra de la patética condición colonial de Puerto Rico.

Por Martí, Hostos y Betances, alzamos nuestra voz solidaria este jueves a las 8:00 pm en el Centro de Estudiantes de la U.P.R., para conmemorar dignamente otro natalicio del apóstol de la independencia cubana.

Hostos y Martí

Por: Loida Figueroa Mercado

I. La trayectoria vital.

Hostos y Martí fueron dos vidas paralelas que como tales no lograron intersectarse. Por la diferencia de edad no se encontraron en España mientras Hostos estudiaba y conspiraba allí. Salió de ese país en 1869 para no volver jamás. Por esa razón no estaba presente cuando Martí estudiaba de 1871 a 1874. En el 1870 Hostos había salido de Nueva York para realizar su viaje al Sur. El 22 de abril de 1874 regresó para unirse a la expedición que preparaba Francisco Vicente Aguilera para ir a combatir en Cuba. Esperó hasta el 30 de abril de 1875 cuando por fin el velero Charles Miller salió de Boston. Naufragó horas después. Fracasada la expedición y en veremos un segundo intento, Hostos salió un mes después para la República Dominicana para encontrarse con Betances en Puerto de Plata. Para ese entonces Martí estaba en México, a donde se había trasladado su familia. Allí conoce a Manuel Mercado.

De 1875 a 1876 Martí colaboraba con la "Revista Universal" de ideología liberal por estar en el poder Lerdo de Tejada. Usa el seudónimo Orestes. También colabora en "El Federalista". Cuando cae el gobierno liberal Martí abandona a México. Se arriesga a desembarcar en La Habana el 6 de febrero de 1877 usando su segundo nombre y su segundo apellido Julián Pérez. En su país sólo estuvo 18 días. Partió rumbo a Guatemala donde se entrevista con el presidente, Justo Rufino Barrios. Consigue trabajo como profesor de literatura inglesa, francesa, italiana y alemana en la universidad de ese país. Allí conoció a María García Granado, inmortalizada en su poema "La niña de Guatemala". Viajó a México para casarse con Carmen Zayas Bazán, cubana, el 20 de diciembre de ese mismo año.

Es curioso ver como transcurre la vida de ambos próceres entre 1875 y 1877. El uno en México y el

otro en Caracas deciden "tomar estado" en el mismo año, como se solía decir entonces.

En 1876 partió Hostos para Caracas. No había podido hacer su labor en pro de la revolución cubana en Santo Domingo por la intransigencia del gobierno. En Venezuela conoció a Belinda Ayala Quintana. Por segunda vez se enamoró de verdad y decidió casarse. Fue allí donde empezó a trabajar como maestro. Se casó el 7 de julio de 1877 y fueron sus padrinos Lola Rodríguez y Bonocio Tió.

Mientras tanto Martí está con su esposa en Guatemala a donde vuelve a sus clases en la Escuela Normal. Mas debe renunciar el 6 de abril de 1878 como protesta por la arbitraria destitución del director de la escuela. Aprovechó entonces la amnistía dispuesta por el Pacto de Zanjón y regresó a La Habana el 31 de agosto. Ejerce allí su profesión de abogado en el bufete de Miguel F. Viondi. Es en estos días que empieza su relación política con Juan Gualberto Gómez. Empiezan ambos a conspirar para volver a levantar el pueblo contra la monarquía española. El 21 de abril de 1879 expresa en público su oposición al autonomismo cubano, finalidad que servía de refugio para los que no querían tener problemas con las autoridades. Es entonces cuando Carmen Zayas Bazán comienza a entender que no está preparada para ser cónyuge de un revolucionario. Ya había nacido su único hijo, José Francisco, inspirador de su poemario "Ismaelillo". Martí es detenido y deportado a España el 25 de septiembre de 1879. Está dos días en la cárcel de Santander. Aprovecha su estadía allí para entrevistarse con Cristino Martos el 19 de noviembre. Martos lo conoció porque a él entregó Martí su folleto "El presidio en Cuba", publicado en 1871. De camino a Estados Unidos se detuvo en París. Allí estaba Betances, pero más se puede asegurar que no se vieron, que lo contrario. De haberse visto no le hubiese escrito Martí la hermosa

carta en que lo invitaba a representar a Cuba en armas advirtiéndole que para él era un desconocido. No hubo otra oportunidad para una conjunción de estos dos planetas del antillanismo.

Casado ya, Hostos siguió ejerciendo el magisterio, mas los rumores de que los revolucionarios cubanos iban a dar fin a su guerra contra España perturbaron a Hostos y decidió enviar a Belinda a Mayagüez y seguirla luego. Cuando tocó en 1878 en el puerto de su ciudad natal, su padre, temeroso de que las autoridades españolas lo arrestaran, lo convenció para que siguiera viaje a Santo Tomás. Allí se encontró con el general Vicente García, quien le comunicó que ya se había firmado el Pacto de Zanjón. Hostos se sintió relevado de su autoimposición de dedicarse de lleno a la causa de la revolución cubana, y aceptó la invitación que se le hacía de fundar en la República Dominicana una escuela normal en consonancia con los principios de enseñanza que él sustentaba.

En 1880 Hostos está en la República Dominicana. Por razones desconocidas desde 1878 dejó de llevar su Diario por 20 años. No sabemos por lo tanto si hubo correspondencia directa o indirecta entre él y Martí. Como soy más aprendiz del cubano que del puertorriqueño, no puedo asegurar si en fuentes martianas se revela algún dato; mas según Ramón de Armas no existen documentos sobre ese particular. Martí se ocupaba en ese año de buscar fondos para el proyecto de la nueva guerra con España que sería dirigida por Calixto García, Ramón de Bonachea y Carlos Roloff. También redacta proclamas anunciando el desembarco en Cuba de García, mas para octubre de ese mismo año, fue necesario deponer las armas. La guerra no despegó. Por dedicarse Martí al ideal de patria libre, su mujer parte para Cuba el 21 de octubre con José Francisco tras una estadía en Nueva York de tan sólo ocho meses. De allí en adelante fue a Nueva York y volvió a Cuba

una vez más, y en 1891 abandonó definitivamente su hogar. Difirió Martí de Hostos en que éste constituyó un hogar estable y tuvo siempre consigo los seis hijos que se criaron; cuatro varones: tres dominicanos y un chileno, y dos hembras: una dominicana y otra chilena.

Tras el fracaso de la Guerra Chiquita, sin hogar, Martí parte en enero de 1881 para Caracas. Fue entonces que sin sacudirse el polvo de sus zapatos rindió pleitesía al Libertador, fuente de las ideas latinoamericanas que sustentaron tanto él como Betances y Hostos. Como anteriormente Hostos, dio clases en esa ciudad. Periodista por vocación colabora en "La Opinión Nacional" de Caracas. Mas por su elogio a Cecilio Acosta disgustó al presidente Guzmán Blanco y parte el 28 de julio para Nueva York. Estuvo en Venezuela tan sólo siete meses, pero siguió colaborando con "La Opinión Nacional" hasta diciembre y en "La Pluma" de Bogotá.

Mientras estuvo en Nueva York escribió artículos para "La Nación" de Buenos Aires, "El Avisador Cubano" de Nueva York, "El Partido Liberal" de México, "La República" de Honduras y "La Revista Ilustrada" de Nueva York. Fue redactor y luego director de "La América" de Nueva York. Traduce del inglés varias obras, entre ellas Ramona, muy leída hoy por los cubanos. Por su actividad periodística fue designado representante de Estados Unidos y Canadá de la Asociación de Prensa de Buenos Aires. En 1887 más de 20 periodistas de América Latina reprodujeron sus artículos en "La Nación" y "El Partido Liberal".

Saca tiempo para escribir una novela, usando un seudónimo femenino , y a Ismaelillo, Versos sencillos, algunos de sus "Versos Libres" y "La Edad de Oro" sin descuidar su participación en las conmemoraciones notables, tales como el Centenario del nacimiento de Bolívar (1883), y las del "Grito de

Yara". A la par trabajó para su sustento como empleado de comercio y como profesor de español en la Central Evening High School de Nueva York. Nunca ejerció en Estados Unidos su profesión de abogado.

Tuvo el honor de ser designado cónsul de Urugüay, Paragüay y Argentina, a los cuales renunció en 1891 a raíz de la protesta del cónsul español en Nueva York. Como parte de su labor diplomática representó a Urugüay en la Conferencia Internacional que se celebró en Washington en 1891 en la cual leyó en español y en inglés su informe sobre Bimetalismo que fue adoptado. En 1890, como cronista de "La Nación" observó de cerca el desarrollo de la Conferencia Internacional Americana. Esta experiencia le sirvió para conocer los designios políticos, económicos y militares de Estados Unidos.

Hostos no tiene en su haber tanta producción periodística por haber pasado diez años de su vida en Chile y no en Nueva York, que era un centro nervioso de ese menester. Aunque enviaba artículos a periódicos extranjeros, por la distancia y la tardanza de los correos, no estaba al tanto de inmediato de los acontecimientos mundiales. Su correspondencia con el camagüeyano Francisco de Arredondo y Miranda dan fe de este inconveniente. La larga estancia de Martí en Estados Unidos, aparte de que aprendió el inglés como nunca pudo hacerlo Hostos, le dio una proyección a su obra que no pudo tener Hostos. Las cartas de Arredondo también revelan que hubiese querido conseguir un consulado, en Chile, pero ni siquiera lo solicitó ni para sí ni para Arredondo en Venezuela, por temor a un rechazo, dadas las circunstancias personales de ambos. Además, el no tener una comunicación constante con Martí, impidió la ayuda de éste para la difusión de su obra periodística en favor de la independencia de Cuba.

Para esa época Hostos estaba en Chile. Cuando la guerra iniciada por Martí se puso en camino Hostos retomó el compromiso que había truncado el Pacto de Zanjón mas como empleado público se vio impedido de propagandizarla porque el gobierno chileno no se atrevía a enfrentarse a las exigencias que le hacía la embajada de España de que no se hablase de revolución en Cuba. Hostos no obstante llegó a coordinar el envío de tropas a la manigua cubana. No podía ser agente oficial de Cuba en armas, pero cooperaba con Agüero. Cuando llegó éste a Buenos Aires desafió la prohibición de sumarse a la manifestación y hablar en el acto en que se le daba la bienvenida y puso su puesto a disposición del gobierno. No hubo represalia, pero de allí en adelante hasta el 1898 sufrió lo indecible. No podía entonces seguir viaje, dadas sus obligaciones familiares.

Cuando Sotero Figueroa le informó que se publicaba en París La República cubana en francés y en español, envió a su director, Domingo Figarola Caneda, varios artículos bajo el epígrafe de Cuba desde Chile. En esos artículos Hostos expone planes para el futuro financiamiento de la República de Cuba, dueña ya de su soberanía, como ningún otro, cubano o extranjero, esbozó explícitamente. Eso fue en 1897, cuando ya Martí había muerto. Sólo salió un artículo porque por razones económicas la Revista descontinuó su publicación. Los otros los guardó Figarola en sus papeles y fueron a parar al Archivo Histórico Nacional de Cuba de donde los rescató el malogrado historiador cubano Emilio Godínez Sosa. Dichos artículos han sido publicados aquí en un folleto titulado Hostos inédito.

En 1898, cuando sonó la triste hora de la intromisión de Estados Unidos en la guerra hispanocubana, Hostos quemó sus naves y salió rumbo al Caribe para evitar que Puerto Rico fuese dejado en

la estacada por los nuevos dirigentes del Partido Revolucionario Cubano, y que por ende Estados Unidos se apoderase de la Isla sin contar con la voluntad de sus habitantes.

Aparte de la labor periodística y diplomática, Martí estudió los problemas de la emigración cubana. En 1882 se entrevista con el general Flor Crombet y luego escribe a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo proponiendo llevar de nuevo la revolución a Cuba. Mas luego de varias entrevistas se percató que había disparidad entre sus principios civilistas republicanos y la tónica militarista. Escribe a Gómez: "Un pueblo no se funda, general, como se manda un campamento...". Mientras los dos generales siguen con sus planes, Martí rehusó hablar en las acostumbradas celebraciones del Grito de Yara en 1885 para no estorbarlos. Es en 1887 que rompe su retraimiento político, luego de que los generales no logran echar a andar su intento.

En 1890 se inaugura "La Liga", sociedad de instrucción para los emigrados cubanos de color oscuro, fundada por Martí y Rafael Serra. De esa fecha en adelante se multiplicó recorriendo los clubs revolucionarios esparcidos por distintas áreas de Estados Unidos recabando la aprobación de resoluciones con el fin de fundar el Partido Revolucionario Cubano. Betances añadía -y puertorriqueño. No por capricho. En la composición de los clubs había puertorriqueños, pero en minoría, puesto que en Puerto Rico no había guerra, factor que provocaba el éxodo de cubanos. Antes de que se fundara el partido, se fundó el 14 de marzo de 1892, su órgano propagandístico; Patria- que se editaba en la imprenta de nuestro compatriota Sotero Figueroa, presidente del Club Borinquen. Luego Figueroa fue el editor del periódico. El 10 de abril siguiente se proclamó el partido con Martí como presidente y Benjamín Guerra como tesorero. Recomendó Martí que los militares en el partido eligiesen al Jefe del Ejército

Libertador, que resultó ser Máximo Gómez. Va Martí a Montecristi a comunicárselo a Gómez, llevando el acta de su elección. Desde esa fecha hasta que comienza la guerra Martí hizo viajes por países que nunca fueron visitados por Hostos; Haití, Jamaica, Costa Rica y México. Va también a Pa-namá, donde estuvo Hostos en su viaje al Sur.

II. Contactos entre Hostos y Martí.

No hay pruebas de que hubiera entre ellos correspondencia escrita. Ninguno de los dos comenta tampoco que la hubiese, como es el caso de Martí y Betances. No obstante, Martí supo de la existencia de Hostos y de su pensamiento político desde 1869. El 20 de diciembre de 1868 Hostos pronunció en el Ateneo de Madrid un discurso que tuvo mucha resonancia. Rompía en el mismo con los militares y civiles españoles con quienes había conspirado para derrocar a Isabel II, porque no cumplían de inmediato con la promesa que le habían hecho de otorgar autonomía a las Antillas. Lo que existía en ese momento era un gobierno provisional que tenía las manos llenas con la revolución que se había iniciado en Yara.

Martí se enteró de algún modo del discurso y obtuvo copia de unas rectificaciones hechas en el Ateneo por Hostos a expresiones hechas por un tal señor Aguilera respecto a la sustancia del discurso. Martí publicó las rectificaciones en su revista semanal La Patria Libre, en su primer y único número que vio la luz el 23 de enero de 1869. Martí creyó que el escenario del discurso y las rectificaciones había sido las Cortes españolas, que todavía no estaban constituídas, y el nombre de pila de Hostos figuraba como Enrique María. No apareció ningún comentario de Martí sobre lo publicado.

Hay otra instancia en que Martí se entera de la obra periodística de Hostos. En 1876, estando en México,

reprodujo el artículo "El catecismo democrático" en el periódico "El Federalista". Hasta donde se no hay comentarios que se hiciesen de parte y parte de su obra periodística, lo cual resulta extrañó siendo ambos escritores prolíficos. Es después de la muerte de Martí, estando Hostos en Chile, que a propósito de la publicación de la carta inconclusa de Martí a Manuel Mercado, en la cual revela el objetivo imperialista de toda su obra, que Hostos hace un comentario sobre el mismo a don Federico Henríquez y Carvajal. Más adelante se lo informaremos.

Es de conocimiento entre los estudiosos de la trayectoria de los tres antillanos más prominentes, Betances, Hostos y Martí, el que no estuviesen juntos en ningún punto de nuestro planeta, ni que separadamente pudiesen Hostos y Betances pisar tierra cubana, y Martí tierra puertorriqueña. Hostos, que tanto anheló y procuró ir a Cuba con las armas en la mano sólo pudo verla de lejos en uno de sus viajes. El obstáculo era España, y para removerlo laboraron los tres para que obtenido esto se procediese a formar la Confederación Antillana, único modo por el cual las Islas se salvarían juntas del enemigo común, que era Estados Unidos, considerado por los tres como más peligroso aún que la misma España. Es maravilloso ver cómo sin haber consultas tanto Hostos como Martí describieran el papel geopolítico de Cuba con casi idénticas palabras -y que describieran los tres del mismo modo la necesidad de la Confederación para evitar la anexión de las Islas por el poderoso vecino que caería entonces con esa fuerza más sobre el resto de América Latina.

Debido a esa similaridad de ideas que fue Hostos comentó el Testamento político de Martí para hacer constar la paternidad colectiva de la Confederación Antillana, y el hecho de que antes que Martí enunciase sus ideas sobre ella los puertorriqueños predicándola, razonándola y apostolándola, pero

"esas ideas de comunidad de vida, de porvenir de civilización para las Antillas están expresadas con tan íntima buena fe por el último apóstol de la Revolución de las Antillas, que toman nuevo realce." E. M. H. Obras Completas, Vol. IX, p. 484. Debo recalcar que Hostos dice la verdad, pero que los puertorriqueños, Betances y él, lo dijeron primero porque habían nacido antes y que todos se inspiraron en Simón Bolívar. Empero, en genialidad y patriotismo eran trillizos.

III. La influencia de ambos

Tanto Martí como Hostos han sido objeto de grandes elogios antes y después de sus respectivas muertes. El más conocido es el de Rufino Blanco Fombona, citado por Pedreira en su libro "Hostos, ciudadano de América". Blanco Fombona dice que Hostos había enseñado a pensar a la América, queriendo decir supongo, la "América nuestra," como la llama Martí. Indudablemente los puertorriqueños nos sentimos halagados que a un compatriota nuestro se le adjudique tal proeza. La opinión se basa en que Hostos "enseñaba lo que tenía por dentro, lo que el estudio hacía fructificar", o dicho de otro modo, a mi parecer, que procuraba que sus educandos fueran inquiriendo hasta llegar a sus propias conclusiones en vez de repetir como el papagayo lo que el maestro dice. Leyendo a Hostos se nota ese proceso. Por lo tanto diría que Hostos enseñó a pensar a sus educandos y que puede seguir enseñando a los que lo leen y lo leerán. Lo que hallo exagerado es que se diga que a toda la América.

Lo mismo diría del calificativo de Pedreira. Deduzco que partió del hecho de que Hostos no se circunscribió a su país solamente, pero decir de América es una exageración agradable a nuestros oídos, pero exageración de todos modos. Hostos viajó por varios países de América del Sur, Colombia, Panamá, Perú, Argentina y Brazil, pero solo en Chile y en la

República Dominicana prolongó sus estadías por poco mas de diez años. Hay que constatar si sus escritos tanto en sus días como posteriormente fueron conocidos y asimilados en toda la América nuestra. Veamos hasta dónde llegó en los dos países que ejerció por un largo periódo el magisterio. La República Dominicana ha ensalzado y propagado los frutos de su intelecto y más aún, ha colocado a Hostos en el corazón de ese pueblo a la par de sus grandes próceres, muchísimo más que en nuestro país. Hay obra escrita por los intelectuales dominicanos y se procura que las generaciones presentes y futuras lo conozcan en lo que vale. Si allá se hace una encuesta al azar sobre Hostos, de seguro que se apartará extraordinariamente de una encuesta similar que se haga aquí. Eso es lo que percibo de lejos.

¿Y en Chile? Por mucho tiempo supuse que sería conocido y hasta venerado. Mas hace años constaté que mi supuesto había sido erróneo. Comenté un día con una antropóloga chilena si ella sabía de la relación de Hostos con Chile. Me contestó que no. No podía creer que Chile hubiera olvidado a Hostos. Me dispuse a dárselo a conocer y hace poco tuve la satisfacción de enterarme que había ido a su patria a rastrear las huellas de Hostos por encargo del Comité del Sesquicentenario del R.U.M. Ella interesó también a un primo hermano suyo que reside de fijo en Chile para que investigara sobre el tema. Habló con este señor en Mayagüez y me demostró que había hallado material hostosiano en los archivos y bibliotecas chilenas. Le pedí entonces que procurarse darlas a conocer más allá del nivel académico. Este ejemplo me ha hecho reconsiderar la sentencia de Blanco Fombona. Todavía Hostos no ha enseñado a pensar a toda América. Ni que decir que es nuestra obligación que por lo menos enseñe a pensar a los puertorriqueños.

Tal vez interesarían ustedes saber que se ha hecho en Puerto Rico para defender los escritos del puertorriqueño más prolífico en obra escrita. Fue en 1916 que la legislatura nuestra separó fondos para que se buscasen sus obras con el propósito de publicarlas en conjunto. De ello se encargó principalmente su hijo mayor, Eugenio Carlos, el que una vez Hostos, en un arranque paternal vaticinó que sería el Presidente de la Confederación Antillana. La encomienda de recoger las obras hostosianas no le fue fácil a Eugenio Carlos. Cuando buscaba en Cuba cartas y artículos inéditos o poco conocidos de Hostos, me alertó el compañero Ramón de Armas que había hallado una nota en que el fenecido investigador cubano, Emilio Godínez Sosa, se asignaba la tarea de constatar si el seudónimo "Entredeux" que había visto al calce de un artículo, era de Hostos. Ya Godínez había constatado que Hostos usaba el seudónimo de "Risum" en algunos artículos. Hasta ese momento yo había examinado todo lo que había en el archivo bajo el nombre de Hostos; por lo que le manifesté a De Armas que me parecía difícil que pudiera encontrarse de inmediato esa constancia. Mas otro investigador de la Biblioteca Nacional me informó que había visto algo de Hostos en el Fondo de la Academia de la Historia. Partí de inmediato y tuve la fortuna de hallar una carta de Eugenio Carlos de Hostos dirigida al erudito y bibliófilo cubano Domingo Figarola Caneda en la cual le informaba el menester que iba realizando.

La labor de compilación se había visto afectada porque escribe Eugenio Carlos que cuando salieron todos apresuradamente de Chile se les había quedado una maleta donde Hostos guardaba recortes de los artículos publicados en periódicos de distintos países. Le advierte Eugenio Carlos a Figarola que algunos de esos artículos estaban firmados con el seudónimo "Entredeux". Para esa

fecha Godínez había fallecido. Para mí fue emocionante que en un día hubiese hallado una clave tan necesaria. No puedo asegurar si Eugenio Carlos recibió algún artículo de manos de Figarola. Había que cotejar con cuidado la edición del centenario de las Obras Completas. No he preguntado si de algún sitio le ha llegado al Comité del Sesquicentenario algún artículo firmado con el susodicho seudónimo.

A la divulgación del pensamiento hostosiano se le presentan estorbos que no se dan en la difusión del pensamiento martiano. En Cuba, donde Martí vivió en conjunto tan sólo 15 años, (Hostos vivió 30 en Puerto Rico), su memoria no está sometida a las cortapisas a la que está la de Hostos en Puerto Rico. Cuba no tiene amo y nadie se va a escandalizar porque se diga que Martí era independentista ni hay temor de ofender a Estados Unidos por sus análisis en cuanto al papel geopolítico de Cuba vis a vis Estados Unidos; todo lo contrario.

Con Hostos el cantar es otro. Al pueblo le ha llegado el aserto de que fue autonomista por todo el tiempo en que España gobernaba. "Por eso Puerto Rico es autonomista", dicen los politólogos del PPD. Mas también se dice que Hostos favorecía la estadidad. Y por esa razón van los jóvenes estadoístas a rendirle tributo. ¿Qué van a celebrar un plebiscito? Pues Hostos favoreció esa medida a raíz de la invasión. Con reforma o sin reforma en las escuelas públicas y privadas a todos los niveles se le ocultará a los estudiantes el por qué Hostos se negó a sí mismo y tomó la cruz de luchar por la independencia de las Antillas aún españolas y por la posterior creación de la Confederación Antillana. Conseguir que nuestro pueblo aprenda a pensar inspirándose en Hostos requerirá la multiplicación por muchas veces del tesón y el sacrificio que colmó toda su vida.

IV. ¿Cómo comparan y cómo contrastan?

Ambos procedían de hogares de medianos recursos, y su composición étnica se ubicaba en el sector privilegiado de blancos. Martí era además cubano de primera generación. Por sus antepasados Hostos era más antillano que Martí. Ambos vivieron como pobres debido a que se autoimpusieron el triunfo de los ideales que sustentaban, en vez de llevar la vida fácil que le hubiese provisto el ejercicio de su profesión de abogado en el caso de Martí, o la venta de su pluma en el caso de Hostos, que dicho sea de paso no se hizo también abogado por haber estado ocupado en los menesteres de su vocación patriótica.

A la excelsa causa sacrificó Martí una vida familiar holgada y feliz. Por la misma razón Hostos contrajo matrimonio a los 38 años, y aunque hizo vida excelente de hogar, sufrió lo indecible por no poder dedicarse plenamente al ideal supremo del ser humano, la independencia de su patria.

Ambos favorecieron la abolición de esclavitud y combatieron el prejuicio basado en rasgos físicos naturales y en la condición previa de esclavitud que castiga a la víctima y no al victimario.

Ambos fueron periodistas y propagandistas pero en esa faceta Martí fue superior y vio los frutos de su propaganda. Ambos estuvieron en Estados Unidos, Martí más que Hostos. En los catorce años que residió en ese país, Martí aprendió a conocerlo por ende mucho mejor que Hostos. Entendió que las decantadas virtudes democráticas que predicaba ese país valían tanto como los sermones dominicales, que muchos oyen, pero pocos practican. La expresión feliz que estampó Martí en su carta a Manuel Mercado se ha popularizado en el sector independentista mas allá de lo que él anticipó

cuando lo escribía. Ese conocimiento del monstruo permitió que Martí lo reconociera desde antes. Igual lo hizo Betances, que en vez de monstruo lo llamó minotauro. Hostos lo percibió cuando el monstruo estaba ya metido en Puerto Rico. Esto fue así porque Hostos, como otras grandes figuras latinoamericanas cegadas con los sermones dominicales, exaltaban a las cumbres a Estados Unidos y se despreciaban por ser latinos y haber sido colonizados por España.

Ambos fueron grandes prosistas, pero aunque haya quien ponga a Hostos por encima de Martí en ese aspecto, a mi parecer la prosa del cubano es superior a la del puertorriqueño, tal vez por ser también Martí un gran poeta. Sobre ese punto se dice que Hostos es más científico que Martí en el estilo.

Si examinamos los logros obtenidos como consecuencia de la lucha que llevaron ambos, Martí tuvo satisfacciones que nunca tuvo Hostos, ni tampoco Betances. Por esa razón le llamé el angustiado en el primer artículo que me atreví a escribir sobre él. Las satisfacciones de Martí surgieron en parte de su superior habilidad como líder político. Ni Hostos ni Betances pudieron lograr el éxito que tuvo Martí en esa fase. Cuando llegó a Estados Unidos en 1880 la emigración cubana y la puertorriqueña estaban desperdigadas, sin fe, y sin ánimo. Prevalecían el racismo hacia el sector negro y pardo, el avasallamiento ejercido por los veteranos de la Guerra Larga sobre los que se acercaban para lograr la independencia que no había sido alcanzada por los veteranos. (Esto sólo sucedía en la emigración cubana, por razones obvias.) El propio Martí fue víctima de lo que se llama en los textos cubanos,veteranismo. Estabanambas emigraciones divididas entre anexionistas e independentistas puros, más la cubana que la puertorriqueña. Había en la emigración cubana una polémica entre el predominio de lo militar sobre lo civil en la guerra de liberación.

Martí lidió con todos esos impedimentos y como queda dicho logró fundar el Partido Revolucionario Cubano y Puertorriqeño, integrando los clubes que se habían formado desde 1865. Logró que se olvidara el racismo en el interior del partido, y consiguió que los dos grandes jefes militares, Antonio Maceo y Máximo Gómez, trabajaran juntos bajo el mando civil suyo. Consiguió dineros para preparar expediciones y tenía la habilidad de hacerlo con sigilo. Me falta tiempo y espacio para calibrar esa ,magna obra. Y para rematar, para acallar la expresión de que mandaba y no iba, fue a la manigua cubana con intención de volver al puesto de político y a la soltada pereció con perjuicio para Puerto Rico más que para Cuba. Martí no nos hubiese dejado en la estacada. Por ello conmino a los presentes a ser aprendices de Martí y de Hostos para que se veneren ambos en Puerto Rico y ambos en Cuba.

Bibliografía

José Martí, *Ideario* - Selección de Cintio Vitier y Fina García Marruz, Editorial Nueva Nicaragua (sin fecha).

Antonio S. Pedreira - *Hostos, ciudadano de América,* Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1964.

Estudios Martianos - Seminario José Martí celebrado en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras en 1971, publicado en 1974.

Leonardo Griñán Peralta - *Martí, Líder político,* Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

Eugenio María de Hostos, *Diario*, Tomos I y II, Edición del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Emilio Godínez Sosa y Loida Figueroa, *Hostos, inédito*, Editorial Edil, 1987.

Hostos y Martí

Por: José Ferrer Canales

El profesor Ricardo Cobián, siempre en búsqueda de nuevas perspectivas patrióticas, históricas y antillanas, nos proponía hace varios días que en este foro discutiésemos, entre otros, los temas: *Martí, puertorriqueño y Hostos, cubano.* Adelanto aquí en ese sentido y en la forma más sintética, algunas impresiones.

Me propuse ser breve porque abrigaba la esperanza de escuchar la conferencia con el acento elocuente y patriótico del Lic. Luis Toledo Sande, Director del Centro de Estudios Martianos con sede en La Habana, nuestro invitado de honor, a quien el Departamento de Estado de Estados Unidos, a última hora, ha negado una visa para acompañarnos en este aniversario de José Martí.

Martí, quien nació en la Habana, el 28 de enero de 1853, de padres españoles -madre canaria y padre español-, es personalidad antillana de jerarquía universal y apóstol de la cultura y la independencia puertorriqueñas.

Su nombre inmarcesible de maestro, humanista, poeta y revolucionario nos llega con la aureola de los más altos elogios. Gabriela Mistral le alaba su "arcangelismo misericordioso y combativo"; Juan Marinello, el igualarse con los fundadores de las patrias de Nuestra América y "ser ejemplo no superado de creador literario". Para Cintio Vitier, Martí es paradigma del hombre futuro, integral. Nuestro José de Diego lo evoca como el "Cristo de la batalla de Dos Ríos". y D. Ezequiel Martínez Estrada, humanista argentino, se interroga: "¿Quién tiene saber y pureza suficientes para cantar a la madre del apóstol, el Sabio y el Héroe, por haber engendrado al hombre más grande de América y por las lágrimas de sus ojos y de su corazón con que pagó su tributo por la libertad de Cuba?".

Yo veo a Martí en la constelación de figuras extraordinarias como Sócrates, el Mahatma Gandhi, el patriarca Betances y el maestro y peregrino Hostos.

Los dos últimos nombres nos remiten a lo que deseo subrayar en estas notas: su vinculación, el acento y amor que puso Martí en la defensa y exaltación de los valores puertorriqueños.

No conozco a ningún hombre, no oriundo de nuestra tierra, que haya fundado, como Martí, un organismo para la defensa y afirmación de nuestra vida, libertad y cultura nacionales. Martí echa las bases en 1892 del Partido Revolucionario Cubano "para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". Conviene recordar esas históricas verdades a aquellos que siempre nos han querido secuestrar a *Martí, apóstol de la independencia de Puerto Rico.*

Martí es un radical anti-imperialista. Es voz contra el anexionismo, contra el autonomismo, contra la colonia. Juzga que "las Antillas libres salvarán la independencia de Nuestra América". Quiere una "guerra sin odio". Y sabe que "todo el que lleva luz se queda solo".

El apóstol comenta la obra del pensador Hostos. Valora y describe su pensamiento en un artículo titulado "Catecismo democrático", publicado en *El Federalista* de México, el 5 de diciembre de 1876: "Eugenio María de Hostos es una hermosa inteligencia puertorriqueña cuya enérgica palabra vibró rayos contra los abusos del coloniaje". "Hostos, imaginativo" -concreta Martí-, "templa los fuegos ardientes de su fantasía de isleño en el estudio de las más hondas cuestiones de principios".

Martí se declara discípulo de Betances y anota sobre el sabio profeta de Cabo Rojo: "No hay en París más

tenaz ni infatigable trabajador americano que el doctor Betances". Alaba su "alma vasta y amante, asilo puro de la grandeza y el honor de América". "Yo conozco la indomable fiereza que anima y distingue a usted en nuestras cosas, y el respeto que por ello ha sabido hacer que se le tribute", dice.

El inmortal cubano consagra a Baldorioty de Castro su más completo y hermoso testimonio sobre un puertorriqueño, escrito con el estilo que ennoblece sus estudios sobre Emerson, Cecilio Acosta y Luz y Caballero: "Ni un átomo de lacayo tuvo en vida el previsor puertorriqueño, el invencible Baldorioty de Castro", afirma: y suma: "Nunca fue tan lejos en Puerto Rico la libertad que Baldorioty no fuese más lejos que ella".

Muchos otros puertorriqueños quedan eternizados en las páginas de Martí: Modesto A. Tirado, Comandante del Ejercito Libertador Cubano; Francisco Gonzalo Marín, *Pachín*, poeta y soldado que muere en la manigua Turiguanó; la pianista Ana Otero; Sotero Figueroa, periodista y patriota, editor de *Patria.* (Comenta Martí: "*Patria* en manos de usted está segura, y en su corazón limpio y en su alto juicio"). También elogia al glorioso educador negro Rafael Cordero, a quien alude como a "santo maestro", y entre otros, al patricio Antonio Vélez Alvarado.

En una hora de oasis en el destierro escribe Martì: "¡Qué juntarse la décima de Cuba, el aguinaldo puertorriqueño!" Un día se refiere a " nuestro pueblo, el pueblo de Borinquen y Cuba" y junta en su simbolismo a *La Demajagua,* el 10 de octubre de 1968 y la gloria de Céspedes con el espíritu de Lares y Betances.

Puerto Rico está presente en las letras de Martí desde su artículo "Las Reformas", publicado en *La Cuestión Cubana,* Sevilla, 1873, hasta los *Apuntes de un viaje de 1895.* En el aniversario de Martí reafirmemos nuestra fe en los valores que él encarnó y defendió

con su pluma, con su palabra y con el heroísmo de su vida: la justicia, el decoro, los derechos humanos, la libertad, la independencia.

Y no cabe duda: Hostos es apóstol de la cultura y la independencia de Cuba. Grato y tonificante es releer el clásico estudio del Historiador de la Habana, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, *Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y de Puerto Rico* para comprender los sacrificios y tener una idea de la consagración de Hostos al ideal patriótico, antillano y cubano. Otro testimonio de la entrega del maestro puertorriqueño a la causa cubana es el conjunto de treinta y dos *Cartas públicas acerca de Cuba* enviadas desde el 16 de septiembre hasta el 17 de noviembre de 1897 al senador chileno Guillermo Matta. Y recuérdese la participación de Hostos en la abortada expedición en el barco *Charles Miller* que saldría de Boston en 1875 para adelantar la lucha por la independencia de Cuba.

Fervoroso del ideal cubano de libertad, Hostos escribe: "No es autonomía lo que se quiere: lo que se quiere es independencia"... Cuba "quiere independencia porque hay necesidad de desarrollo físico" y de "crecimiento mental".

En el artículo "Nueva Cuba" afirma:

> Cuba es beligerante. Está frente a España armando a cuantos hijos suyos alcanza a la edad de la conciencia. No ya desde febrero de 1895 sino desde octubre de 1868. Esta no ha sido una toma, sino una retoma de armas.

Hostos ha seguido con especial atención aquel proceso iniciado en *La Demajagua*, Oriente, por un núcleo de patriotas estimulados por héroes como Carlos Manuel de Céspedes y Francisco Vicente Aguilera; la *Guerra de los Diez Años.*

Siente orgullo al contemplar la galería de personalidades que inmortalizan la historia de Cuba en el siglo XIX. Escribe:

> La isla de Cuba ha producido en sus años de prueba tantos cuantos hombres dignos de la prueba le fueron necesarios. Necesitó hombres de pasión implacable contra la tiranía, y los tuvo... Tuvo necesidad de Céspedes, y fue. Tuvo necesidad de personificar en un alma de hierro la actividad militante, Mármol la personificó. Necesitó individualizar la austeridad incontrastable de la revolución, y Agramonte le dió la individualidad incontrastable. Necesitó un paladín de leyenda, y lo tuvo en Sanguily.

Hostos nos lega valiosas semblanza de cubanos ilustres. A *Plácido,* Gabriel de la Concepción de Valdés, "poeta, pardo y bastardo", fusilado por la tiranía del régimen español, le consagra un profundo ensayo histórico, sociológico y literario "Plácido era -anota- la patria agarrotada; personificada la raza esclavizada; era el lamento de la isla; era el clamor de los hambrientos y sedientos de justicia que pedían alimento a la justicia eterna".

Destaca el hecho más trascendental en la vida de Carlos Manuel de Céspedes:

> Céspedes, el obrero de la Revolución que más influencia tenía en el departamento oriental de Cuba, reunió en su hacienda Demajagua a sus trescientos, primeros compañeros, y gritó: "¡Cuba quiere ser independiente; ¡Viva la Independencia de Cuba!".

Junto a Céspedes, Presidente de la República en Armas, aparece Francisco Vicente Aguilera, Vice-Presidente, patriota cuya muerte estremece de "indignación contra el destino" a Hostos, quien describe:

"Fui su amigo, y lo lloro. Ha muerto un hombre virtuoso".

¿Y el *Titán de Bronce,* Antonio Maceo? Juzga el sabio puertorriqueño;

> Maceo, antes que todo y más que todo fue un ciudadano. A sus cualidades de patriota ciudadano debió sus cualidades de guerrero; a su patriotismo, su vehemencia; a su civismo, su constancia; a su deseo de justicia, su clemencia; a su ansia de libertad, su entusiasmo; a su ardentísimo anhelo de igualdad, el popular ejercicio que hacía de su superioridad.

Y se le parece a dos grandes hombres de "color de bronce": Petición de Haití, y Gregorio Luperón, de la República Dominicana.

Para nuestro pensador puertorriqueño, José Martí es quien, "después de excitar la admiración de los pueblos latinoamericanos, conmueve con su sacrifico al mundo entero".

Y la histórica epístola de Martí, fechada el 25 de marzo de 1895, que D. Federico Henríquez y Carvajal llamó "testamento" expresa para Hostos "ideas de la Revolución, y especialmente de los revolucionarios puertorriqueños que, en cien discursos y mil escritos e innumerables actos de abnegación, han predicado, razonado y apostolado en favor de la Confederación de las Antillas".

Al así expresarse, Hostos se mueve dentro de estrictos límites históricos, por cuanto Betances (n. 1827) y Hostos (n. 1839) nacieron y comenzaron sus obras y prédicas patrióticas antes que Martí (n. 1853). Hostos alaba el estilo reflejado en esa carta de Martí en que "habla un alma más que un hombre, como las almas hablan al separarse de los hombres".

Todos sabemos que Hostos y Martí se consagran a la defensa de la independencia y el antillanismo y que predican contra el anexionismo.

Recordemos que El Partido Revolucionario Cubano se funda para "lograr la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico".

Y no olvidemos que Hostos, en una hora de crisis de nuestra historia, después de la Guerra Hispano-Cubana-Americana expone:

> La libertad de Puerto Rico y otros países de habla española ha sido el ideal de mi vida, y si mis compatriotas cambiaran un yugo por otro, dedicaré mis energías a la misma causa republicana (la independencia), pero me quedaré siendo el expatriado que he sido durante 30 años.

Nuestro Hostos combatió el anexionismo, -otra tangencia con Martí- y en su *Diario* nos dejó rotundas afirmaciones en este sentido:

> Teniendo la vida propia que intrínsecamente tienen las Antillas, lo primero ha de ser la independencia. Anexionarlas es una indignidad y una torpeza.

Y en otra ocasión expresa:

> La continuación de Puerto Rico en manos de España o su anexión a los Estados Unidos me dolería en los vacíos más tenues y más hondos de mi alma.

José Martí, quien tiene un perfecto sentido de justicia porque alaba las virtudes fundacionales de los norteamericanos en la hora del génesis de su República, porque exalta a Walt Whitman y a Ralph Waldo Emerson, conoce en sus entrañas al monstruo

y combate el anexionismo. El *Patria,* el 26 de agosto de 1893, lanzó esta expresión, la más vehemente que de él conozco. Alude a Estados Unidos:

> ¿Y a esta agitada jauría de ricos contra pobres, de cristianos contra judíos, de blancos contra negros..., a este horno de iras, a estas fauces afiladas, a este cráter que ya humea, vendremos a traer, virgen y llena de frutos, la tierra de nuestro corazón?

Martí expresa con elocuencia y belleza la aspiración de juntar las islas antillanas en la unida moral, superior, de una Confederación. Las Antillas, dice, "pueden ser aún el jardín de sus moradores, y como el fiel del mundo". Escribe en Patria:

> En el fiel de América están las antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial; y si libres, -y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora,- serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte.

Por eso, para el visionario Martí, más que libertar a dos islas, Cuba y Puerto Rico, entiende: "Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las islas las que vamos a libertar". Y quien se alza entonces en Cuba, se yergue enhiesto, para toda la historia. Refiérese Martí a "esas dos islas de nombre diverso que pelearán mañana con un mismo corazón, que se defenderán con un mismo abrazo, que se fundarán con un mismo pensamiento", las patrias de Betances y Maceo, "dos tierras que son una sola dicha, y un solo corazón".

Martí, que anuda vuestros vínculos, habla sobre:

> ...las tres islas, que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera.

Sobre el mismo tema, con palabra sobria, escribe Hostos:

> Para nosotros, Puerto Rico y Santo Domingo y Cuba no son pueblos diferentes. Ante nuestro afecto son hermanos. Ante nuestra razón, son colaboradores indispensable de la misma obra.

Hostos capta la unidad esencial de nuestras islas, con estas palabras:

> En las Antillas mayores hay el esbozo de una nacionalidad Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Puerto Rico no son sino miembros de un mismo cuerpo, fracciones de un mismo entero, partes de un mismo todo.

Por lo que significa Hostos para Cuba, el ilustre historiador de La Habana, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, jugó hace tiempo al pensador nuestro así:

> ...el puertorriqueño esclarecido que consagró casi toda su existencia dentro de un amplio empeño político, americanista y antillano, a lograr la felicidad de la mayor de estas Islas y de sus hijos, al mismo tiempo que la de su Isla natal y sus compatriotas.

Y un hombre representativo de la lucha heroica por nuestra cultura e independencia, el Dr. Gilberto Concepción de Gracia, comentó en la hora del centenario de Martí:

> Nos acercamos a su sombra apostólica con ánimo de servir su causa. No podemos en esta ocasión ofrecerte el valedero homenaje de una patria libre, pero sí, nuestra fe en el ideal de independencia; sí, nuestra firme e inquebrantable determinación de luchar por la inquidación del coloniaje.

Honremos a estos apóstoles con la militancia cotidiana por los más altos valores éticos, por el decoro del hombre, por la justicia y la libertad.

Créditos

Coordinación general	**Oficina de Relaciones con la Comunidad** Recinto de Río Piedras, UPR
Diseño y emplanaje	**Graf, Inc.**
Impresión	**División de Impresos** Recinto de Río Piedras, UPR

Publicaciones Oficina del Rector

1. Antillanismo y Anticolonialismo en Betances, Hostos y Máximo Gómez — 1986
Prof. José Ferrer Canales
2da. Edición

2. Trazo y Voz — 1987
Homenaje a dos Maestros
Prof. Lorenzo Homar
Prof. Héctor Estades

3. Los Géneros Menores del Teatro Puertorriqueño del Siglo XIX — 1987
Prof. Elba Arrillaga de la Torre

4. Mensaje al Claustro — 1988
Dr. Juan R. Fernández

5. Una Universidad para Puerto Rico — 1988
Prof. José Emilio González
2da. Edición

6. Ester Feliciano Mendoza — 1988
Homenaje Póstumo
Poemas

7. Segunda Lección Inaugural Programa de Bachillerato-Estudios Generales — 1988
Prof. Magali García Ramis

8. Don Pepe Seda — 1989
Maestro de Maestros
Lcdo. Elfrén Bernier

9. La Felicidad, ja, ja, ja, ja y la Universidad — 1989
Prof. Ana Lydia Vega

10. Homenaje a Pedreira — 1989
Conmemoración del Cincuentenario del Fallecimiento del Dr. Antonio S. Pedreira
Prof. Carmen Dolores Trelles
Prof. José Ferrer Canales

11. La Educación Universitaria, El Desarrollo y la Integración Latinoamericana — 1990
Dr. Juan R. Fernández

12. Homenaje a Baldorioty de Castro 1822-1889 — 1990